

DULCINEA DEL TRUE CRIME

No son casos. Son personas.

Venturas y desventuras de un hidalgo portero que se creyó criminólogo, alguacil y verdugo; todo en uno.

Don Justo Severo Recio fue portero de finca durante treinta y un años en Olmeda del Espino. Desde su portería lo vio todo: nacimientos, bodas, discusiones, enfermedades y despedidas sin retorno. Fue testigo silencioso de la vida en todas sus formas. Pero un día se jubiló. Y con la jubilación llegó el silencio. Desapareció la portería, apareció el sofá. Y con el sofá, el mando a distancia. Y con el mando a distancia, el mundo: documentales de crímenes, podcasts de asesinos en serie, canales de YouTube con tipografías rojas y preguntas que nunca terminan de responderse.

Don Justo es, a su manera, el don Quijote del siglo XXI. No perdió el juicio por los libros de caballerías, sino por el true crime. Y como aquel hidalgo, empezó a ver gigantes donde había molinos. O, más exactamente, a ver tramas criminales donde solo había rutinas, sospechas donde solo había coincidencias, y conspiraciones donde apenas había ruido de fondo.

Dulcinea del True Crime nace de una pregunta sencilla, pero inquietante: ¿qué le ocurre a alguien que aprende a mirar el mundo exclusivamente a través del filtro del crimen convertido en espectáculo? ¿Qué sucede cuando esa mirada sustituye la realidad inmediata, la de los vecinos, las pequeñas verdades incómodas, los silencios cotidianos que nadie retransmite?

La respuesta no es una condena del género. Sería demasiado fácil. Es, en cambio, una exploración más incómoda: la de sus efectos. Sobre quien consume sin criterio. Sobre quien produce sin responsabilidad. Y, sobre todo, sobre quienes —sin haberlo elegido— se convierten en relato, en contenido, en entretenimiento.

En este universo conviven personajes que encarnan esas tensiones. Modesto Fama Cuesta, el youtuber sensacionalista que descubre demasiado tarde el precio de una frase lanzada sin pensar. Inés Perada Vuelta, criminóloga y voz de La Raíz del Asunto, que insiste —una y otra vez— en lo esencial: detrás de cada historia hay una persona. Y Remedios Cuerda, esposa de don Justo, que comprende antes que nadie lo que ocurre y resuelve con una taza de café lo que otros no logran descifrar con páginas de teorías.

Cada capítulo aborda un fenómeno criminológico real —grooming, phishing, romance scam, sextorsión, violencia de género, acoso inmobiliario, estafas en contextos de catástrofe, ciberseguridad en vehículos conectados— a través de quienes lo viven, lo sufren o lo aprenden. No es un manual. Es algo más persistente: una forma de entender los mecanismos que operan bajo la superficie.

Y cuando todo parece haber sido dicho, don Justo aprende lo único que no estaba en ningún documental: que no es lo mismo anotar que comprender, ni mirar que ver. Que escuchar, a veces, basta. Y que eso, lejos de ser poco, lo es casi todo.

Esta obra no pretende prohibir ni absolver. Propone algo más exigente: una mirada crítica. La del lector que distingue entre la divulgación que respeta a las víctimas como personas y el entretenimiento que las reduce a personajes.

Porque **No son casos. Son personas.**

Esta obra es el resultado del trabajo creativo de sus autores. Para determinadas tareas de apoyo —como la organización de información, la estructuración de materiales y la asistencia en procesos de edición— se han empleado herramientas de inteligencia artificial. No obstante, la concepción, autoría, criterio y responsabilidad sobre los contenidos pertenecen exclusivamente a los autores humanos.